

LA COP 13 EN BALI NO LE HACE JUSTICIA AL IPCC

El 2007 será recordado como el año en el que el mundo reconoció que el cambio climático es ya una realidad. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC) presentó su cuarto informe, borrando cualquier incertidumbre (si es que había) sobre el hecho de que son las actividades humanas emisoras de gases de efecto invernadero la causa principal del cambio en el clima.

Pero lo último y más importante del 2007 en cuanto a la acción internacional conjunta para hacer frente al cambio climático, fue la “Conferencia de la Naciones Unidas sobre el Cambio Climático” (COP13/MOP13) en Bali, Indonesia, del 3 al 14 de diciembre. En Bali estuvieron reunidos durante casi dos semanas los delegados de los 187 países integrantes de la Convención Marco sobre Cambio Climático de Naciones Unidas, numerosos medios de comunicación y representantes de la sociedad civil. Los objetivos, sentar las bases hacia un acuerdo de reducción de emisiones para el periodo posterior al 2012, y comprometer las ayudas financieras y tecnológicas para la adaptación de los países con mayores dificultades. Se trataba igualmente de definir criterios y mecanismos necesarios para asegurar que se respetan (y se seguirán respetando) los principios de equidad y justicia climática bajo el “paraguas” que ofrece la Convención.

Tras varios días de negociaciones sin progresos el ánimo decayó. La delegación estadounidense, apoyada por Japón y Canadá, se negaba en rotundo a fijar obligaciones de reducción de emisiones, así como a comprometer ayudas financieras a los países más vulnerables si países como China o India (con el mayor potencial de crecimiento de emisiones) no firmaban compromisos de reducción a partir de 2012. Se entendió entonces que se estaba intentando “boicotear” la negociación. La Unión Europea por su parte, que había llegado a Bali para liderar a los países de la OCDE, y que pretendía fijar obligaciones de reducción de emisiones para países industrializados de entre un 25% y un 40% en 2020 respecto a las de 1990, no pudo reaccionar a tiempo, ni aislar a Estados Unidos para lograr un compromiso más robusto. No hay que olvidar que la administración Bush no confía en que la Convención sea el marco ideal para responder a la crisis climática, y es por ello que ha puesto en marcha un proceso de negociación paralelo exclusivo para las naciones más poderosas.

Dos cuestiones han estado siempre sobre la mesa: Los objetivos obligatorios de reducción de emisiones

para los países industrializados, y las mejoras de las deficiencias del primer período de compromiso del Protocolo de Kioto. La primera de ellas se descartó casi desde el primer instante, quedando las propuestas de reducción del IPCC relegadas a un pie de página en el texto final. La segunda se ha empezado a debatir y ocupará las negociaciones próximas. Amigos de la Tierra entiende que los fallos del primer período de compromiso del Protocolo de Kioto –tales como obligaciones de reducción de emisiones inadecuadas, dependencia en soluciones de mercado y falsos incentivos que compensan las emisiones de carbono mediante la compra de créditos en los países del Sur en lugar de reducir las emisiones a nivel nacional en los países del Norte– deben ser rectificadas en el acuerdo post 2012.

Las negociaciones fueron difíciles. Estuvieron a punto de fracasar, pero al final Estados Unidos tuvo que ceder para consensuar el texto final, “la Hoja de Ruta de Bali”, que no es el mejor de los esperados, ni puede ser considerado como un éxito. Se pactó gracias a que los países no industrializados se comprometieron a firmar compromisos de reducción de emisiones y los industrializados a transferir fondos y tecnología de manera “medible, verificable y notificable”.

Como progresos destacan la aprobación de un Fondo de Adaptación con recursos de los mecanismos de desarrollo limpio (aunque no es seguro que haya fondos suficientes y además ha quedado bajo el control del Banco Mundial), la adopción de un programa estratégico de desarrollo y transferencia de tecnología, y la firma de la iniciativa REDD (Reducción de Emisiones de la Deforestación y Degradación), para mantener los bosques como sumideros de carbono.

La Hoja de Ruta de Bali no hace justicia a las reivindicaciones de los más vulnerables, tampoco a las recomendaciones del IPCC. Esperamos que sirva de ejemplo para las negociaciones futuras. La firma del texto por parte de EEUU ha supuesto el debilitamiento de los acuerdos para obligarse a reducir las emisiones. La lección para las próximas negociaciones está clara, y ahora toca hacer los deberes en casa. ☘

José Carlos Puentes
Responsable del área de cambio climático
Amigos de la Tierra

